“Por mi raza hablará el espíritu”… que hecho piedra habitó entre nosotros. Vasconcelos y la ciudad virreinal

Tomas Pérez Vejo

El relato de nación mexicano está atravesado, lo mismo que otros muchos latinoamericanos, pero es probable que, de manera más intensa y problemática, por un conflicto continuado y nunca del todo resuelto entre su versión ‘prehispanista’ (una nación hija y continuadora de las grandes civilizaciones mesoamericanas) y la hispanista (una nación heredera de la conquista y la civilización hispánica). Un conflicto identitario, como todos los de este tipo, de gran virulencia y difícil de gestionar que envenenó la vida política del primer siglo de vida independiente y que la Revolución de 1910 pareció resolver de manera a la vez contradictoria y eficaz: acentuando la pulsión indigenista de la versión ‘prehispanista’ tradicional, pero proclamando a la vez el carácter mestizo de la raza y la cultura mexicanas, hijas y herederas de la mezcla de dos pueblos y dos civilizaciones. El mestizaje se convirtió así en el eje indiscutible del discurso nacionalista de un régimen, el nacido de la Revolución, con una clara voluntad nacionalista y de refundación nacional.

Este es un proceso en el que José Vasconcelos fue protagonista indiscutible. Rector primero de la UNAM, autoría suya es el lema que todavía hoy ésta ostenta de *Por mi raza hablará el espíritu* coronando un mapa no de México sino de América Latina. Titular, después, de la recién fundada Secretaría de Educación Publica, impulsó desde ambas instituciones, particularmente desde esta última, un ambicioso proyecto de refundación nacional con el mestizaje, ‘*la raza cósmica*’ del título de uno de sus ensayos más conocidos, como uno de sus ejes. En este proyecto de refundación nacional vasconceliano, en el que la pulsión indigenista revolucionaria aparece matizada por una, más que declarada, proclamada hispanofilia cultural, la ciudad virreinal es una de las grandes protagonistas. No tanto como modelo a imitar, aunque también, sino como expresión de una civilización opuesta y rival de la anglosajona. Vasconcelos impulsa, desde su puesto de Secretario de Educación Pública, la construcción de edificios neo-virreinales, establece que todas las nuevas escuelas se construyan en este estilo y, a lo largo de sus escritos, desarrolla toda una teoría, no articulada, sobre el significado de la ciudad virreinal como expresión de una forma de civilización. Una ciudad que no sería tanto una concreción física como la expresión del alma de una civilización, que Vasconcelos quiere recuperar para refundar, no tanto una nación como una comunidad cultural panhispánica.